

**Haciendo y deshaciendo la lengua – Funciones simbólicas del español en Belice:
entre el predominio demográfico, la política nacional, el estatus de clase baja y el
prestigio global**

Britta Schneider

Freie Universität Berlin

britta.schneider@fu-berlin.de¹

Resumen

En este artículo analizo el papel que desempeña el español en Belice, una nación situada en Centroamérica. Demuestro que a pesar del predominio demográfico que tiene en dicho país, el español cumple paradójicamente algunas funciones indexicales cuyo origen radica en ideologías y condiciones sociales, lingüísticas y políticas que influyen en las actitudes hacia la lengua y la elección lingüística, además de construir el español como lengua “extranjera”. El español está vinculado indexicalmente a varios grupos sociales con distinto estatus social dentro de Belice, por lo que ejerce al mismo tiempo diferentes funciones simbólicas. Pese a la extensión de la que goza el uso del español, el hecho de que existan actitudes negativas hacia la lengua conduce a que el español se encuentre parcialmente ausente del ámbito público y sea invisible a la percepción individual. Los datos que empleo para sustentar mis afirmaciones han sido recogidos en un trabajo de campo de tipo etnográfico-lingüístico realizado en un pequeño pueblo beliceño. El material observacional del estudio se complementa con anotaciones resultantes de la observación de los informantes, así como con un análisis cuantitativo de las actitudes hacia las distintas lenguas y un análisis cualitativo de las entrevistas llevadas a cabo *in situ*.

Palabras clave: Análisis del discurso, procesos de indexicalización, español beliceño, *broken English*, continuum criollo.

Abstract

In this article, I discuss the role of Spanish in the Central American nation of Belize. I show partly paradoxical indexical functions of Spanish in Belize that have their roots in social, linguistic and political conditions and ideologies, which impact on language attitudes and language choice, and on the construction of Spanish as a ‘foreign’ language, despite its demographic dominance. Spanish is indexically linked to various social groups of different social standing within Belize and therefore has different symbolic functions at the same time. Despite the widespread use of Spanish, negative attitudes towards the language lead to Spanish being partly invisible in public discourses and individual perceptions. The data I use to support my claims has been collected in a linguistic ethnographic field study in a small Belizean village, in which observational material, field notes from participant observation, quantitative study of language attitudes and qualitative interviews supplement each other.

Keywords: Discourse analysis, indexicalization, Belizean Spanish, broken English, creole continuum.

¹ La traducción del original inglés ha sido realizada por Cristina Díaz Gandía (crisdigan@gmail.com).

1. Introducción

Belice es un país con poca extensión territorial ubicado en la costa oeste de Centroamérica. En el pasado formó parte del territorio de una colonia de Reino Unido denominada Honduras Británica. El inglés es la lengua oficial de Belice y es la que se utiliza en el ámbito oficial y en el escrito. Sin embargo, dada la enorme diversidad y el multilingüismo presente en el país, Belice presenta una compleja realidad sociolingüística, dentro de la cual muchos hablantes emplean tres o cuatro lenguas a diario (Escure 1997). Debido a que las relaciones de parentesco suelen ser interétnicas y transnacionales, el uso de cada lengua no puede categorizarse basándose en el criterio de pertenencia monoétnica. Dicha complejidad convierte a Belice en su conjunto en un contexto muy interesante en el que estudiar las funciones simbólicas de las lenguas más allá de los simples trazados cartográficos en los que se vinculan grupos étnicos y lenguas, además de conformar un espacio propicio para examinar las lenguas como productos del discurso social y no como prerrequisitos de éste (véase p. ej. Makoni & Pennycook 2007; Pennycook 2004). Entre las lenguas habladas en Belice, es posible atestiguar un uso extendido e incluso predominante del español (véase también Balam 2013; Balam 2014). Tanto los discursos locales como las prácticas relacionadas con el español se antojan particularmente apropiados para estudiar cómo se establecen los usos lingüísticos a través del discurso, cómo el discurso político y el social van a la vez construyendo los límites sociales que interactúan con las actitudes lingüísticas, la elección de determinado código y el desplazamiento de lenguas. Aunque el español sea demográficamente la lengua predominante de Belice (Instituto de Estadística de Belice 2010), debido a razones históricas, a sus estructuras políticas y a los discursos sociopolíticos, el español se encuentra más bien estigmatizado y hasta se le asigna un carácter de lengua “extranjera” en el ámbito institucional (p. ej. en el currículo escolar, véase Ministry of Education 2008).

El caso del español no es sólo interesante por el hecho de que muestra claramente las interrelaciones del discurso social con las ideologías lingüísticas y la decisión de utilizar una u otra lengua; lo que también reviste gran interés es observar que en el contexto local el español está vinculado indexicalmente con diferentes comunidades sociales de manera simultánea (entendidas a la manera de las comunidades imaginadas de Anderson, unidas mediante lazos sociales contruidos a través del discurso, Anderson 1985). De este modo, el español se relaciona con grupos poblacionales beliceños, con inmigrantes de clase baja provenientes de los países hispanohablantes de alrededor y, al mismo tiempo, es indicador de pertenencia a estratos sociales elitistas de clase media alta de personas de procedencia transnacional, panamericana y europea que se encuentran en Belice como turistas o expatriados. La metodología aplicada en este estudio se aparta del enfoque nacionalista epistemológico (Wimmer & Schiller 2002); por tanto, no limito el estudio del español a la variedad del español nacional de Belice. Al estudiar múltiples funciones simbólicas de la lengua –es decir, sus múltiples indexicalidades– se vuelven visibles las conexiones existentes entre el discurso social y el uso de la lengua, conexiones que son arbitradas por medio de lo que comúnmente se denomina *ideologías lingüísticas* (véase p. ej. Errington 2001; Kroskrity 2001; Woolard 1998). En el caso de Belice, operan simultáneamente varias ideologías lingüísticas, algunas de las cuales resultan en cierta medida paradójicas. En su conjunto, la compleja y diversa cultura beliceña, la cual se encuentra influida por discursos sociales transnacionales, es en un sentido muy general comparable con las situaciones de diversidad que existen actualmente en otros lugares, y, por este motivo, las conclusiones

del estudio invitan a desarrollar nuevas líneas de pensamiento que teoricen sobre el funcionamiento de las lenguas en un mundo globalizado y lingüísticamente diverso.

En este artículo ofrezco una descripción etnográfica de cómo son las interpretaciones émicas de las relaciones entre la lengua y su categorización social en un pueblo de Belice. Los conceptos de *comunidad* y *lengua* son entendidos aquí como categorías discursivas que han surgido de pugnas históricas y que no son categorías primarias o “naturales” (descritas de forma pionera por Le Page & Tabouret-Keller en 1985). Las funciones indexicales de “una lengua” (el español) son abordadas de manera central con el fin de examinar cuidadosamente de qué manera los discursos contribuyen a la aparición, la reproducción o la pérdida del uso de la lengua y de ciertas categorías. El estudio de la función indexical de las lenguas ha cobrado importancia en las últimas décadas. Según este enfoque se sostiene que los procesos discursivos de adscripción indexical inciden de manera decisiva en la homogeneización de estructuras, en la categorización sociolingüística y en la construcción de las *lenguas* (Blommaert 2006; Silverstein 1979; Silverstein 2003). El análisis de las conexiones indexicales de las lenguas en un contexto en el que la relación entre la lengua y la etnicidad ni es congruente ni lo ha sido nunca asegura una mayor comprensión de estas cuestiones más generales. Por ello, los principales objetivos de este artículo son los siguientes:

- Presentar las funciones simbólicas e indexicales del español en Belice
- Mostrar con qué comunidades sociales se encuentra vinculado indexicalmente el español
- Argumentar que las *lenguas* han de ser entendidos como discursos que están intrínsecamente ligados a los discursos sociales y políticos y que en el mundo contemporáneo estos últimos pueden ser múltiples dentro del conjunto de entornos y experiencias vitales de los hablantes

Ha de advertirse que de modo general el enfoque teórico de la presente investigación se basa en el razonamiento postestructuralista, específicamente en la teoría discursiva de Foucault, la cual supone que la realidad social se basa en la práctica verbal y escrita. De acuerdo con esta visión, todos los aspectos del mundo social están relacionados con el lenguaje y dependen de él, es decir, del *discurso*. Aun así, “discourse is beyond language in use. Discourse is language use relative to social, political and cultural formations – it is language reflecting social order but also language shaping social order” (Jaworski & Coupland 2006: 3). Otras perspectivas sobre la lengua más macrorientadas entienden el discurso como “the instrument of the social construction of reality” (citado en Jaworski & Coupland 2006: 28; Van Leeuwen 1993: 193) y conciben en general que la sociedad se encuentra estructurada por la manera en la que la gente habla o escribe sobre ella y dentro de ella. Según este planteamiento, la realidad no es simplemente un reflejo de procesos económicos y políticos, sino que “the reality of people’s circumstances is actively shaped by the ways in which they interpret and respond to these processes” (Rampton 2006: 19). Esto puede aplicarse al estudio de la lengua en sociedad, lo cual coloca en un primer plano la asunción de que las *lenguas* pertenecen al tipo de elementos que las personas han ido moldeando por medio de la interpretación y la configuración activa de sus circunstancias sociales y lingüísticas. Según la concepción discursiva de la realidad social, se entiende que las *lenguas*, como entidades sistémicas y disociables, son específicas de los discursos coloniales y nacionales y están interrelacionadas con las ideologías de la Ilustración europea y la modernidad (Billig 1995; Errington 2008; Pennycook 1998; Schneider 2014), además

de haber sido reimpuestas por las ideologías neoliberales de las sociedades de mercado (véase p. ej. Piller & Cho 2013; Rampton 2015).

En el siguiente apartado se ofrece información fundamental sobre la situación sociolingüística de Belice y sobre el enfoque metodológico empleado en el estudio. En el tercer apartado, que se trata del principal, se presentan datos empíricos que muestran las funciones simbólicas del español y sus múltiples relaciones indexicales. Por último, al final del artículo se exponen las conclusiones.

2. Observaciones históricas, sociolingüísticas y etnográficas de Belice

Belice es un país con una población de unos 300.000 habitantes ubicado al sur de México y al este de Guatemala. Su frontera este limita con el mar Caribe. El dominio británico no concluiría hasta el año 1981 (para más información sobre la historia de Belice, véase entre otros Shoman 2011) y, como ya se ha mencionado, durante ese periodo colonial se impuso el inglés como idioma oficial. El inglés se emplea en la actualidad tanto en la comunicación oficial como en la escrita, en el ámbito educativo (de manera oficial) y en la difusión radiotelevisiva de índole formal. La gran diversidad del país data desde el inicio de la época colonial y probablemente incluso de tiempos anteriores. Se ha afirmado que en Belice el inglés no es el idioma nativo de nadie (Escure 1997). El criollo beliceño, el español, el mopán, el quekchí, el yucateco, el garífuna, el hindi, el alemán, la lengua árabe (denominada localmente *libanés*) y diferentes variedades de chino son los códigos lingüísticos más habituales del país (Instituto de Estadística de Belice 2010), si bien los últimos ocho de esta lista están más directamente considerados indicadores de pertenencia étnica. En la mayoría de familias es frecuente que haya mezcla étnica y casi todos los beliceños aprenden desde pequeños al menos tres lenguas distintas (Escure 1997: 37) por lo que resulta difícil trazar mapas que relacionen el uso de determinada lengua con la procedencia étnica de los hablantes. Debido a la inmigración de origen mexicano que recibió el país durante el siglo XIX y la que recibe desde la década de 1980 de Guatemala, El Salvador y Honduras, el español es demográficamente la lengua dominante (Bulmer-Thomas 2012)¹. No obstante, la lengua que cumple la función de lengua franca es el criollo beliceño, además de ser considerada icono de la identidad beliceña, como ya documentaron Le Page y Tabouret-Keller (1985) en su estudio fundamental *Acts of Identity* (cf. también Osmer 2013; Ravindranath 2009; Salmon 2015). El criollo beliceño tiene base léxica del inglés y, puesto que las lenguas criollas por lo general no gozan de prestigio no encubierto y se emplean predominantemente en registros informales y orales, el estatus de este criollo a muchos puede resultar sorprendente (véase p. ej. Arends et al. 1995; Morris 1999 para una introducción general a las lenguas criollas). El contexto sociohistórico explica parcialmente el estatus de esta lengua, lo cual ha de ser interpretado en conexión con la falta de prestigio que tiene el español.

El particular pasado colonial de Belice condujo a que (algunos) miembros del grupo de criollos –descendientes de esclavos africanos y propietarios europeos– formasen la élite política y social del país ya antes de que terminase el dominio británico (véase p. ej. Barry 1995). La élite social de Belice se considera multilingüe por hablar criollo e inglés (a menudo posee también conocimientos de español), pero profesa una fuerte orientación exonormativa, no sólo hacia la antigua metrópoli, sino también hacia Estados Unidos. Se estima que un tercio de la población criolla reside en Estados Unidos (Escure 1997) y en el terreno de la política y de la economía se mantienen relaciones estrechas con América del Norte (Shoman 2011). Tanto estas relaciones

como el hecho de que Belice es un país que se construye y se vende a sí mismo como “anglohablante” en la industria turística (la cual atiende a un número muy elevado de turistas de EE. UU. y Canadá) implantan este estatus para el inglés. Aunque el criollo es obviamente diferente del inglés (para una gramática y un diccionario de la lengua criolla, véase Decker 2013; Herrera et al. 2009), es importante señalar que los beliceños tienden a construir el criollo como si fuera una variedad o un dialecto del inglés, además de explotarlo como artefacto cultural que convierte a Belice en un país único en la región (el criollo nicaragüense y el misquito rara vez se oyen en Belice). De este modo, el criollo beliceño es usado también para diferenciarse de sus vecinos hispanohablantes.

Este deseo de diferenciarse del contorno hispano que lo rodea no sólo se debe a que su pasado colonial haya sido británico: esta pretensión se impuso con fuerza a causa de las complicadas relaciones que mantiene Belice con Guatemala desde hace más de un siglo. En 1862, amenazados por voces guatemaltecas, fueron colonos británicos quienes “ask[ed] Britain to lay formal claim on Belize as a colony” (Twigg 2006: 119). Antes de eso, a finales del siglo anterior, las fuerzas navales españolas habían atacado a los colonos británicos en la Batalla de San Jorge, suceso que es recordado como uno de los acontecimientos históricos más importantes del país y que se conmemora el 10 de septiembre con la celebración anual de la fiesta nacional. A día de hoy la frontera entre Belice y Guatemala sigue siendo disputada, pues parece ser que Reino Unido a la hora de reclamar su dominio sobre el territorio se basó más bien en el derecho consuetudinario que en tratados oficiales (Shoman 2010). Incluso en 2016, las relaciones bilaterales entre Belice y Guatemala son difíciles, y los beliceños temen que Guatemala termine por anexionarlos, pues los guatemaltecos no han reconocido oficialmente el estatus de Belice como Estado soberano². En este polémico contexto de delineación de fronteras, la lengua criolla cumple una función crucial, pues desempeña un papel que simboliza “unicidad”: significa “ser beliceño” y ser diferente de Guatemala³. Estas observaciones recuerdan a la situación lingüística de Gibraltar y Hong Kong, lugares donde, de manera semejante, la pretensión sobre el territorio en cuestión reclamada por un país vecino (España y China, en estos casos) afecta al mantenimiento de ataduras con la antigua metrópoli. La excolonia considera que estos vínculos consolidan su identidad local, y de esta manera parecen funcionar como “el menor de dos males” (Weston 2015: 680). Es interesante el hecho de que en el caso de Belice, en vez de una variedad más formal del inglés, sea el criollo la lengua que se usa como expresión de la relación que perdura con los colonos de habla inglesa. De hecho, es preciso señalar que muchos de los informantes describieron el criollo como “dialecto” del inglés.

Al mismo tiempo, el español es utilizado ampliamente por todo el país y en algunas regiones (particularmente en el norte y en el oeste) constituye la lengua predominante. El español se usa también en algunas emisiones de radio. En los noticiarios televisados a nivel nacional muchas entrevistas son en español subtituladas en inglés. El periódico nacional *Amandala* ofrece traducciones al español de algunos de sus artículos, pero no existe ningún periódico en el que el español sea el medio de comunicación preponderante. La variedad no estandarizada de español oral, probablemente de enorme diversidad, que hablan los beliceños es conocida frecuentemente como *Kitchen Spanish*, una denominación que hace visible el escaso prestigio social de esta variedad (y que porta además un estigma basado en el género y en la clase). Es preciso hacer hincapié en que los datos que se presentan más abajo fueron recogidos en un contexto local muy particular. En vista de su historia, el pueblo en el que realicé mi investigación es categorizada por los beliceños como ‘culturalmente parte del norte’ (de Belice), área

donde prevalecieron grupos hispanohablantes tras la llegada de inmigrantes procedentes de México en el siglo XIX. No obstante, dada su proximidad geográfica a la ciudad de Belice y el distrito de Belice (considerados tradicionalmente zonas de habla criolla), también es visto como parte de los territorios donde predomina el uso del criollo. Al igual que ocurre en cualquier otro lugar de Belice, el sitio de donde se han recogido los datos no es representativo para el conjunto del país.

De modo general, en resumen se puede decir que la composición sociolingüística de Belice es enormemente diversa como resultado de procesos lingüísticos y culturales que reflejan su pasado sociopolítico y económico. En medio de todo ello resulta especialmente interesante el complejo y controvertido papel social que se le asigna al español. El diseño metodológico del estudio que se presenta a continuación está fundado en la premisa de que es preciso tratar con cautela los vínculos que relacionan categorías sociales con categorías lingüísticas. Los enfoques cualitativos y etnográficos garantizan la amplitud necesaria para acercarse a la identificación de significados y constructos culturales inesperados (Pérez-Milans 2015). El estudio de campo etnográfico fue realizado en la primavera de 2015 y abarca notas tomadas *in situ* durante la observación de participantes en un espacio público, en una escuela y en un jardín de infancia, así como fotografías y un conjunto de material impreso. Además de lo anterior, realicé 19 entrevistas detalladas de carácter cualitativo de una duración variable entre 30 minutos y 2,5 horas; también grabé dos debates en grupo de una hora cada uno en el que los alumnos trataron el tema del papel de la lengua en Belice; por último, grabé 20 horas de interacciones escolares tanto dentro como fuera de clase. En general me interesan los acervos de conocimiento compartidos de manera colectiva (también designados “discursos”, Blommaert 2005) relacionados con la lengua tal y como se hallan en el discurso explícito sobre la lengua, pero también los que se traslucen a partir de la elección en sí de un código determinado y de la práctica lingüística. Asimismo, recogí material cuantitativo sobre actitudes lingüísticas a través de 155 entrevistas callejeras en las que pregunté a residentes permanentes del pueblo acerca de su uso de la lengua en diferentes ámbitos (familia, amigos, trabajo). Desde el año 2012, la recolección de datos *in situ* ha sido completada mediante la observación de interacciones en Internet y medios de comunicación (radio, periódicos, televisión) y a través del estudio de la historia de Belice y de la literatura beliceña. En todos estos contextos, examino las funciones indexicales de las lenguas empleadas, analizo a qué discursos sociales están vinculadas las categorías lingüísticas, y qué nos dice esto con relación a las estructuras sociales y las economías sociolingüísticas que han surgido de las condiciones históricas, nacionales y transnacionales.

El pueblo que escogí para el estudio tiene unos 1500 habitantes y está ubicado en una pequeña isla del mar Caribe. Debido a su cercanía al segundo arrecife de coral más grande del mundo, además de ser un lugar ideal para realizar un trabajo de campo se ha convertido en uno de los destinos turísticos más populares para los turistas, en especial para buceadores norteamericanos y europeos⁴. Al estar rodeada de aguas poco profundas que impide que se acerquen a sus costas grandes embarcaciones, esta isla sirvió de lugar propicio donde se escondían piratas y bucaneros hasta el siglo XVIII. Además, según se desprende del conocimiento colectivo local sobre la historia de la isla, se sostiene que ésta ha estado permanentemente poblada desde mediados del siglo XIX, cuando a los refugiados de la Guerra de Castas mexicana, hablantes de español yucateco, les fue cedida como lugar de residencia⁵. Estas “familias fundadoras” aún residen en ella y son conocidas en el lugar entre la población permanente del pueblo. Algunos de sus miembros ocupan funciones políticas a nivel local. Los nombres de las

calles han sido elegidos en honor a estas familias, las cuales suelen ser adineradas, pues las parcelas de tierra que poseían, tras el éxito turístico de la isla, se han convertido en fortunas más o menos cuantiosas⁶. Como consecuencia de las crecientes oportunidades económicas de la isla en el ámbito de la industria pesquera y el turismo desde los años setenta del siglo XX, se ha experimentado un aumento de hablantes de diferentes lenguas: por un lado, de criollo, garífuna y de otras variedades de español provenientes tanto de dentro como de fuera de Belice; por otro, ha crecido el número de hablantes de inglés internacional “estándar”, así como el de hablantes de otras lenguas europeas y asiáticas llegados de diferentes puntos del planeta. En suma, de acuerdo con los datos de que disponemos, en esta isla prevaleció el español yucateco hasta la década de 1970, y en la actualidad goza de gran diversidad. De todos modos, tal y como se expone a continuación, pese al estatus elitista que ostentaba la población hispano-yucateca “originaria” de la isla, es posible observar que el español tiene un papel controvertido en la isla relacionado con los discursos que construyen el papel social del inglés y del criollo.

3. Funciones indexicales del español en un pueblo beliceño

Empecemos por examinar algunos datos cuantitativos. Más abajo presento porcentajes del uso de las lenguas dependiendo del ámbito en el que las emplean los informantes según las respuestas registradas (Tabla 1):

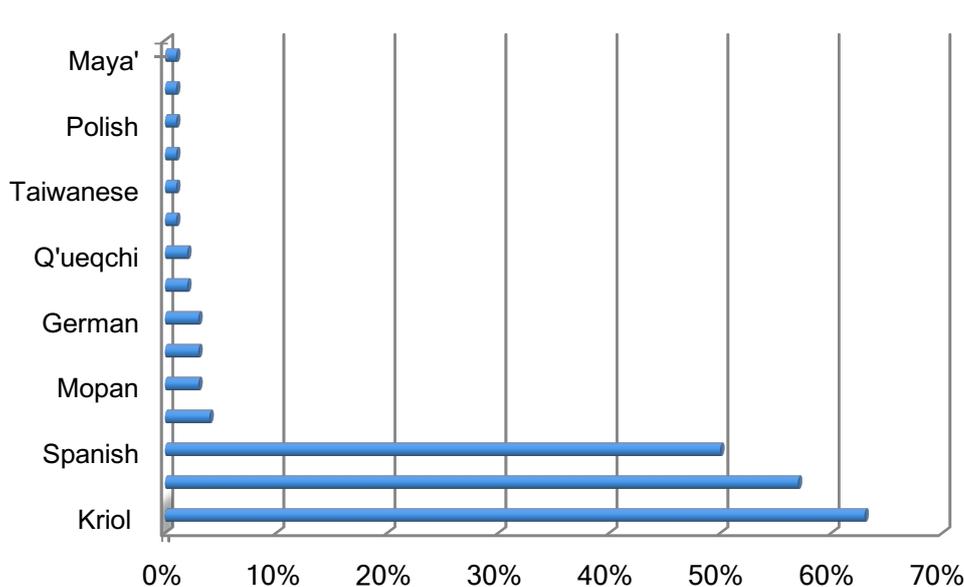


Tabla 1. Lengua de uso en el hogar, varias respuestas posibles (n=155)⁷

La decisión de preguntar abiertamente a los hablantes por la(s) lengua(s) que usan en cierto ámbito no debe interpretarse erróneamente como una manera de documentar sus usos lingüísticos reales, sino que a través de este método se documentan las ideologías y las actitudes de los informantes hacia esas lenguas. En especial en aquellos casos en los que determinados usos lingüísticos indexicales se contradicen con la pertenencia lingüística, los informantes suelen responder la(s) lengua(s) que ellos creen que emplean, la(s) que creen que deberían utilizar o la(s) que creen que el investigador piensa que deberían usar. En el caso de este pueblo beliceño, mucha gente infravaloró de manera evidente su conocimiento del español. En este sentido, era habitual que los

informantes respondiesen que utilizaban el inglés en el ámbito doméstico y añadían enseguida que en realidad lo que hablaban era criollo, y una tercera parte de los interrogados, sólo después de que yo les hubiese preguntado explícitamente por el español, dijeron que también utilizaban el español en el hogar. Además, algunas prácticas lingüísticas posiblemente no encajen en absoluto con las categorizaciones propuestas, algo que también fue comentado por algunos de los informantes. Curiosamente, los informantes que aludieron a este problema eran sobre todo personas que muy probablemente no hayan tenido acceso a la educación secundaria (o puede incluso que no hayan seguido ningún programa educativo reglado en absoluto), como puede ser el caso de ancianos varones que trabajaban en la industria pesquera. Por tanto, los números presentados más arriba nos dicen poco en relación con la cuestión de cuál es realmente la presencia del español en los hogares de este pueblo. Se puede presuponer que se utiliza más de lo que muestra la tabla. Un hecho que lo prueba es que a menudo oí hablar en español a personas que previamente me habían dicho que nunca o casi nunca lo utilizan, y lo cierto es que cuanto más tiempo permanecía donde me encontraba, más veces observé esta situación. Las prácticas de lo que Irvine y Gal han denominado *erasure*, es decir, ‘borrado’ (Irvine & Gal 2009) parecen tomar aquí una dirección encaminada a convertir el español en una lengua invisible, incluso en la percepción individual de los hablantes, lo cual puede influir efectivamente en la elección de otra lengua distinta del español, es decir, en favor del criollo y/o del inglés.

La situación algo paradójica que vive el español en el pueblo queda ilustrada en la siguiente cita, que está sacada de las notas que tomé mientras realizaba el trabajo de campo. En ella aludo a una de las experiencias que tuve durante las entrevistas callejeras:

(1) *Algunas de las personas mayores me dicen que no hablan criollo, sino que hablan inglés o insisten en que utilizan broken English* (‘inglés chapurreado’), *pero por la manera en la que me hablan es evidente que lo que hablan en realidad es lo que la gente más joven llama criollo. Para estos hablantes, el legado británico parece ser importante. De hecho, los dos hombres mayores que reiteraron que no hablaban criollo sino inglés o inglés chapurreado se quejaron de la gente “española” diciendo que era “de fuera”* (cuando probablemente la población de habla hispana ha sido mayoría demográfica desde mediados del siglo XIX). *En uno de los casos, el entrevistado de hecho hablaba español en el hogar. Se mostraba muy orgulloso de llevar un apellido inglés, el cual, según decía, demostraba su afiliación con los colonos británicos.*

(Some of the older say that they do not speak Creole but say they speak English or insist that they use ‘broken English’, but from the way they talk to me, it is very obvious that they do speak what younger people call Creole. For these speakers, the British legacy seems important. Actually, the two older men who insisted on not speaking Kriol but English or broken English both complained about the ‘alien’ ‘Spanish’ people (who probably have been a demographic majority since the middle of the 19th century). In one case, this older man actually spoke Spanish at home. He was very proud of his English surname, which, according to him, demonstrated his affiliation with British colonisers.)

La atribución de valor positivo a una noción supuestamente peyorativa como es *broken English* se puede explicar a través del hecho de que *broken English* es el nombre tradicional que recibe la variante mesolectal del criollo. En Belice, los hablantes clasificaban su empleo de la lengua (y en cierta medida aún lo hacen así) según la escala de “más” o “menos” criollo (de manera similar a lo que los lingüistas denominan *continuum criollo*, véase p. ej. Sebba 1997). Las formas “más” criollas son denominadas *criollo crudo*; al código intermedio se refieren como *broken English* y la etiqueta *proper English* es el nombre que recibe comúnmente la forma más estandarizada (véase Escure 1982). El término *broken English* sólo me fue mencionado por hablantes que pasaban de los cincuenta años, mientras que los hablantes más jóvenes utilizan sin reparos el término *criollo* para referirse a formas que incluyen claramente variaciones mesolectales. Por consiguiente, el hablante de más edad al que aludía más arriba expresa su deseo de diferenciarse de aquellos hablantes que utilizan “criollo crudo” y enfatiza que lo que él habla es una forma de inglés.

El deseo de diferenciarse no sólo de los hablantes de clase baja y de la población rural que utiliza “criollo crudo” sino también de los hispanohablantes puede ser interpretado de manera análoga como un acto de diferenciación de clases. Los informantes mencionados en la nota de campo ven el español como lengua indicadora de pertenencia a un grupo integrado por sujetos “foráneos”. Lo más probable es que se crea que los inmigrantes provenientes de las naciones colindantes, cuyas circunstancias económicas y sociales son precarias, son los que constituyen el grupo más numeroso de hablantes de español. Como ya se ha mencionado, desde la década de 1980 ha habido un flujo migratorio de personas de Guatemala, Honduras y El Salvador. Según se ha difundido ampliamente a través del discurso público, algunos políticos corruptos facilitaron pasaportes a muchos inmigrantes con el objetivo de comprar sus votos. Algunos de mis informantes se refirieron a varios pueblos que hay alrededor de la capital de Belmopán y me contaron que éstos están prácticamente habitadas sólo por inmigrantes que entraron al país bajo dichas condiciones. No he podido comprobar estas afirmaciones, pero son, no obstante, un claro indicio de que existe un discurso antiinmigración en el que en especial la imagen de los hablantes de español es construida como un grupo de clase baja que amenaza la cohesión nacional, de manera muy similar a cualquier otro discurso antiinmigración que se pueda dar en otro lugar. Es interesante observar que este discurso nacional choca con la situación local, pues antes era la élite política y económica del pueblo el grupo que hablaba español. De ello es posible deducir que, aun cuando (algunos) criollos eran tradicionalmente valorados y situados en el nivel social más alto, y puesto que ha llegado al país un elevado número de hispanohablantes de bajo perfil social, el prestigio del inglés y de los estratos pertenecientes a la clase nacional debilita en gran medida el prestigio del español.

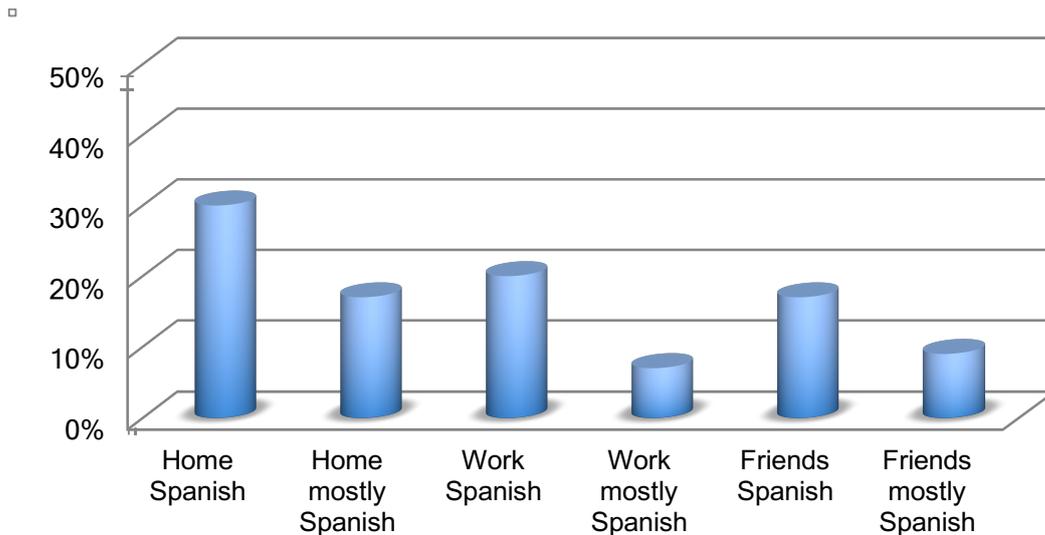


Tabla 2. Uso del español por ámbitos

En la tabla 2 se muestran los ámbitos de uso del español (según las respuestas de los informantes). De ella se infiere que el prestigio del español es relativamente bajo. Mientras que cerca del 30% de los hablantes entrevistados aseguran que hablan español en el hogar, solamente la mitad de éstos dice que es la lengua predominante hablada en casa. El número de personas que declaran que hablan español en el trabajo (sobre todo en la industria turística) está por debajo del 20%. Menos de un 10% dice que el español es la lengua que prefieren para comunicarse con sus amigos, cifra que es, sin embargo, aún más alta de la de la gente que afirma que en el trabajo es la lengua que más utilizan. Según esta última observación, se trataría de una lengua reservada con más frecuencia para el ámbito privado que para el ámbito laboral. Del hecho de que tan sólo un 15% de los informantes declare que el español es una lengua para conversar con los amigos, pese a que el 30% diga que la utiliza en casa, podemos deducir que el español retrocede en la esfera pública, donde es el criollo el código que constituye la lengua franca en espacios públicos como mercados, calles y escuelas. Con base en mis observaciones, me atrevo a afirmar que solamente aquellas personas que pertenecen a la primera generación de inmigrantes que llegó a Belice manifiesta que con sus amistades se comunica predominantemente en español, lo cual está relacionado con el hecho de que saber hablar solamente español (y no criollo ni inglés) es un indicio de posiciones sociales marginales. Sin duda esto interfiere paradójicamente con el dato de que casi el 30% (y probablemente más) de los informantes declaren que el español es una de sus lenguas familiares.

Por tanto, las relaciones que construyen los informantes entre el uso de cierta lengua y la clasificación social resultan a veces inesperadas, como ocurre en este fragmento de una entrevista a una maestra de primaria:

(2) *Entrevistadora: ¿Y muchos [niños] hablan inglés y español y criollo en casa?/*

Persona 1: / Exacto.

Entrevistadora: Puede usted decirme entonces (2)

Lo que intento entender es

Qué grupo usa qué lengua o es así que

Todos son multilingües?/

*Persona 1: / **Todos hablan inglés.***

Entrevistadora: Hmhm.

Persona 1: La mayoría de los niños de aquí solo hablan el inglés y el criollo.

Entrevistadora: Comprendo, entonces es la mayoría inglés y criollo/

Persona 1: Sí, inglés y criollo y bueno (.)

Af (.)

Llamamos (.)

La (.)

Nuestra cultura (.)

Ma (.)

La mayoría de los niños de aquí es de cultura mestiza.

(Interviewer: And many [kids] speak English and Spanish and Kriol at home?/

Person 1: / Correct.

Interviewer: Can you, can you somehow say (2)

What what I'm trying to figure out is,

Which group uses which language or does that, like,

Everyone is multilingual?/

Person 1: / Everyone speaks English.

Interviewer: Hmhm.

Person 1: Majority of our children they speak the English and the Creole only.

Interviewer: Ok, so that's the majority English and Kriol/

Person 1: Yes, English and Kriol is majority and then (.)

Af (.)

We call (.)

The (.)

Our culture (.)

Ma (.)

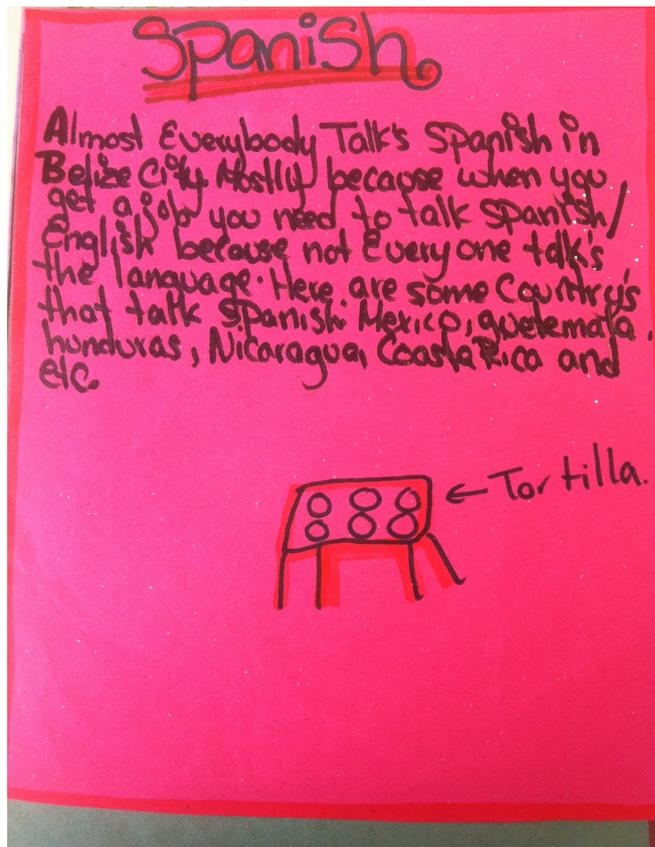
Majority of our children is from the Mestizo culture.)

En este ejemplo se observa que al inglés se le atribuye un prestigio elevado. En la cita aparecen algunos rasgos locales del inglés que pueden ser interpretados como manifestación de algunas estructuras típicas del español que interfieren con el inglés (p. ej. el uso del artículo: “the English and the Creole”). Mientras que yo preguntaba por la combinación de lenguas de los alumnos para tratar de averiguar qué tipo de correlación existe entre el empleo de cierta lengua y la pertenencia social del hablante, la entrevistada siente la necesidad de decir primeramente que todos hablan inglés (“Everyone speaks English”). Puesto que los niños de hasta cinco años en muchos casos tienen difícil acceso al código que en el currículo escolar se denomina inglés, (*English*), es muy probable que esta informante concibiese que la lengua hablada por los niños pertenece también a lo que ella considera inglés, si bien los lingüistas la definirían como formas de criollo. Teniendo en cuenta que los niños de estas edades suelen tener una competencia bastante baja en inglés estándar exonormativo⁸, la afirmación de la maestra la valoro basándome en su deseo de mostrar que su comunidad pertenece a los estratos que reciben instrucción reglada. En la siguiente afirmación, la maestra de hecho relativiza el dato aportado previamente de que todos los niños hablan inglés diciendo que hablan los dos idiomas, inglés y criollo, si bien no realiza ninguna alusión al español a pesar de que la informante tiene raíces hispanas (y también un nombre hispano), eludiendo el hecho de que yo previamente lo había mencionado⁹. En las últimas líneas del ejemplo 2, resulta especialmente llamativo observar cómo la entrevistada se esfuerza claramente por encontrar palabras

adecuadas para definir la pertenencia cultural de los niños. Tras seis vacilantes pausas, declara que los niños provienen “from the Mestizo culture”. El peso del prestigio que tiene el inglés, en contraste con el prestigio local de la lengua de las familias que “originalmente” vivían allí, hace que se suprima la relación indexical tradicional entre una orientación étnica hacia “lo mestizo” y una orientación lingüística hacia el idioma español, a pesar de que exista cierta orientación cultural hacia el grupo “mestizo” (hispano).

Otro factor potencialmente relevante a tener en cuenta para explicar la clasificación étnica que se indica con el término “mestizo”, aparte del predominio discursivo del inglés, es la postura racista hacia los beliceños de tez oscura, pues aunque los criollos son considerados parte de la élite social, el “ser negro” sigue siendo construido como estigma social¹⁰. Sería preciso considerar si el término “mestizo” se refiere según el criterio étnico a una categorización étnica que simplemente significa ‘mezcla sin ancestros africanos’ (*mix without African ancestry*) y que ha transformado su significado adquiriendo el de ‘mezcla de hispano e indígena americano’ (*mix of Spanish and American indigenous*). Sin embargo, aunque algunos informantes igualmente sostienen que “criollo” significa ‘cualquier tipo de mezcla cultural’, y pese a que este concepto puede desempeñar una función en la semántica local de lo que se entiende por “mestizo”, los vínculos transnacionales con naciones hispanas son bastante fuertes en Belice y la gente normalmente (también) interpreta el término “mestizo” en relación con los países vecinos de habla hispana¹¹.

Los datos que recogí en las escuelas confirman que existe un conocimiento colectivo activo del español y de la cultura hispana. En lo que se refiere a la lengua española, se considera ‘lengua que se habla en Belice’ (*spoken in Belize*) y al mismo tiempo ‘propia’ de otros países (*belonging to other countries*). Durante la observación *in situ* en un colegio de secundaria, trabajé como tutora y profesora de apoyo. En dos sesiones de los cursos *Form 1* y *Form 2* (de alumnos de edades comprendidas entre los 13 y los 15 años), les pedí que formasen pequeños grupos y que eligieran una lengua que se hablase en Belice para confeccionar un cartel con información sobre esa lengua. Los resultados ilustran claramente las múltiples relaciones indexicales del español:

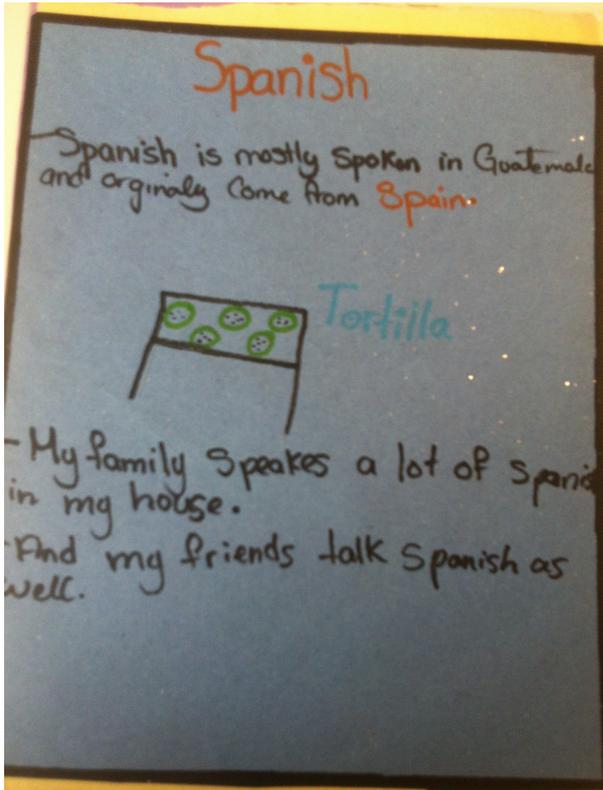


Español
Casi todo el mundo habla español en la Ciudad de Belice. Sobre todo porque cuando consigues un trabajo te piden saber hablar español/inglés porque no todo el mundo habla el idioma. Aquí hay algunos países donde se habla español: México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y etc.

Figura 1. El español beliceño descrito como lengua instrumental y el español de los países vecinos.

Los alumnos que realizaron este primer ejemplo afirman que “casi todo el mundo habla español en la Ciudad de Belice” y que esto se debe a las exigencias del mercado laboral y a razones comunicativas (“porque no todo el mundo habla el idioma”, es decir, el inglés). Por tanto, el uso del español no es descrito como expresión de la cultura y la identidad beliceñas, sino en términos instrumentales y funcionales. Este dato es contrastado con el de que existen “países donde se habla español: México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y etc.”. Con esta afirmación se construye la idea de que la totalidad de cada uno de esos países son hispanohablantes (*talking Spanish*) y Belice no se encuentra en esa lista, y otras lenguas presentes en estos países quedan invisibilizadas, a pesar de que algunas de ellas gozan de gran vitalidad. El dibujo que acompaña al texto escrito representa un término gastronómico que está asociado localmente con la lengua española: las tortillas de maíz. La mesa sobre las que se colocan las tortillas es una clara referencia a la manera regional (panamericana) de cocinar las tortillas de maíz sobre un plato de hierro calentado con fuego desde abajo. Esta tradición se remonta a la época precolonial, pero los alumnos reconocen un vínculo cultural entre la lengua española y esta forma tradicional de cocinar presente en la cultura indígena. Puede que estos jóvenes informantes conozcan la relación histórica con España, pero en cualquier caso para ellos no es primordial y por eso dicha información no aparece en el cartel.

En otro cartel encontramos también la misma referencia a las tortillas de maíz. Esta comida se considera indexicalmente vinculada al uso del español. En este caso, se alude a la fuente original de la ubicación geográfica del español, si bien se considera que es un idioma que “se habla sobre todo en Guatemala”:



Español

El español se habla sobre todo en Guatemala y originalmente viene de España.

*-Mi familia habla un montón de español en mi casa.
-Y mis amigos también hablan español.*

Figura 2. Español como lengua de Guatemala y práctica local de la lengua española.

La principal paradoja que se desprende de este cartel es que se declare, por un lado, que el español es “sobre todo de Guatemala”, pero al mismo tiempo parecer ser también que la lengua que el creador del cartel usa en su casa y con sus amigos es el español¹². Si se hubiera escrito que el español es sólo una lengua reservada al ámbito doméstico, podríamos suponer que el origen del informante es no beliceño. Pero, no obstante, de la frase “y mis amigos también hablan español”, podemos inferir que el español también está presente fuera del hogar en el repertorio lingüístico local. Aun así, al igual que en el primer cartel, en éste tampoco observamos que se establezca un enlace indexical entre el español y una comunidad determinada ni entre éste y el territorio local o nacional.

El hecho de que el español se perciba como “no beliceño”, se basa en parte, como ya se ha dicho, en actos de diferenciación de clases. Sin embargo, la idea que aparece en el último cartel es fundamental: la referencia a que la lengua española se hable “sobre todo en Guatemala”. Aquí confluye el discurso antiinmigración con un vivo discurso anti-Guatemala, fruto de disputas históricas y actuales en relación con la delimitación de las fronteras políticas (véase apartado 2). Algunos informantes relacionan de manera muy explícita este discurso político con las actitudes negativas hacia el español, como se aprecia en esta entrevista realizada a una profesora de inglés de secundaria con estudios universitarios:

(3) B: *Creo que podría llegar a darse una situación en la que la gente dijera: “oh, el español está muy presente aquí y a nuestro alrededor*

Por qué no convertir el español en otra de las lenguas oficiales o algo así

N: */ Eso sería/*

B: *Qué pensarían los beliceños*

Cómo se sienten en relación con el español, lo ven como/

N: / **No creo que (.) (risa) esa decisión fuera bien recibida**
En vista de (.) ahm (.) el contexto histórico
B: *Se refiere a /Guatemala?*
N: /**Guatemala.**
Porque eso es (.) ahm (.)
Aún un tema amargo para muchos beliceños (HRT)
Y por eso (risas)
Solo basándonos en eso, dirían
“Ah ah, de ninguna manera” [negando con la cabeza]
Porque ahm (2)
Ahí se incluye todo el (.)
O sea (1) hm
De repente uno se daría cuenta de que muchos beliceños hablan español
O, bueno, una forma chapurreada de español
Pero enseguida (.) y rotundamente los disocias de eeh [riendo]
“Esto no tiene nada que ver con (.) Guatemala”.

(B: I mean one could imagine a situation where people would decide
'Oh we have so many Spanish here and Spanish surrounding us
Why not make Spanish another official language or something like that/
N: / That would/
B:/ How would Belizeans feel about
How do they feel about Spanish, is it regarded as/
N: / I don't think that they would (.) (small laugh) receive that well
Given (.) ahm (.) the historical context
B: You mean like with /Guatemala?
N: /Guatemala.
Because that's (.) ahm (.)
A sour point still for many Belizeáns (HRT)
And so (laughs)
If only on that basis, it would be like
'Ah ah, no way' [shaking of head]
Because ahm (2)
Therein comes all the (.)
You know (1) hm
You'll find that a lot of Belizeans speak Spanish
Or, you know, a broken down form of Spanish
But will quickly (.) and emphatically disassociate themselves with like
[laughingly]
'This has nothing to do with (.) Guatemala.')

Muchos informantes muestran tendencia a evitar la mención del conflicto social y, si les preguntaba de forma directa por posibles actitudes negativas en relación con el español, generalmente negaban la existencia de dicho conflicto. Por eso, en el fragmento anterior, opto por preguntar de manera provocativa si el español no debería convertirse en lengua oficial de Belice. La encuestada contesta riéndose para expresar que esa medida no sería bien recibida debido al “contexto histórico”, es decir, concretamente, la relación problemática de Belice con Guatemala. Pero una manera más vehemente de mostrar oposición a la sugerencia de que el español podría declararse lengua oficial se expresa de la siguiente manera: a) se construye como una postura compartida por el conjunto del país (“Es aún un tema amargo para muchos beliceños”, afirmación

enfaticada por la entonación final ascendente (*High Rising Terminal*) y *b*) se acentúa por medio de una interacción multimodal que incluye movimiento de la cabeza y varias afirmaciones articuladas entre risas. También es interesante señalar las pausas dubitativas que incluye la informante cuando habla del uso del español por los beliceños, al cual no se refiere utilizando el término *español beliceño*, sino que para evitar expresar que exista un vínculo entre la comunidad nacional y el uso del español la informante resuelve el problema escogiendo una forma menos abarcadora diciendo que “muchos beliceños hablan español”. Asimismo, en sus palabras reproduce actitudes negativas hacia el español y nombra el vínculo de este idioma con la adscripción a las clases sociales más bajas diciendo que es “una forma chapurreada de español”. En las últimas dos líneas, la entrevistada conjetura que los hablantes de español tendrían que legitimar su uso del español dejando claro que no está de ninguna manera ligado a Guatemala. Puede resultar de interés para el análisis indicar que la propia informante creció en un entorno multilingüe y aprendió a hablar español de niña con su madre mestiza e inglés y árabe con su padre, de origen libanés, pero afirma que ha dejado de usar el español y que ahora habla criollo con su familia, sus compañeros de trabajo y sus amigos, e inglés estándar en su trabajo de profesora.

De igual manera, en el ejemplo que sigue, cita tomada de una entrevista con un empleado del Ministerio de Educación familiarizado con aspectos sociolingüísticos, se desprende que el uso del español se considera interconectado con determinadas posturas políticas, según las cuales el rechazo hacia el español no sólo se debería al conflicto entre Belice y Guatemala, sino que además estaría ligado al deseo de los criollos –el antiguo grupo dominante dentro de la esfera política– de mantener su posición de poder frente a una mayoría numérica de hispanohablantes:

(4) *¿En qué medida depende la conservación del poder criollo del rechazo a todo lo español?*

De ahí creo que es donde procede.

(To what extent is the Creole preservation of power dependent upon rejecting anything Spanish?

That’s where I think it comes from.)

Parece haber aquí una relación entre las categorías macropolíticas, los significados indexicales de la lengua y el comportamiento en interacciones locales (cf. Snell 2010). El desplazamiento del español en favor del criollo está relacionado con las relaciones de poder y, como se aprecia en la cita de abajo, tomada de una entrevista con el profesor de español del colegio de secundaria del pueblo, se explica como fenómeno local basado en la estigmatización social que presumiblemente guarde relación con esa diferencia de poder. En la cita se menciona un término con valor despectivo (*Pania*) que se usa para referirse a personas de Belice de origen mestizo/hispano y se afirma que los hablantes de español prefieren cambiar de lengua y usar el criollo para asimilarse al grupo que domina discursivamente, lo cual implica que existe construcción racial:

(5) *Bueno, la mayoría de beliceños piensa que, ahm (.)*

Belice es un país donde viven sobre todo personas negras

Por eso piensan que, ah (.)

Si hablamos español,

Es, nos dicen que somos (.)

Nos discriminan, diciendo algo en español.

Dicen Pania (.)

Y cosas así

Porque intentan, ahm, menospreciarnos.

Por eso la mayoría de hispanohablantes piensa:

Bueno, por qué hablar [español], mejor hablo criollo.

(Well most Belizeans think that, ahm (.)

Belize is a country where mostly black people suppose to live.

So they think that, ah (.)

If we speak Spanish,

It's, they call us like (.)

They would discriminate us, you know, in Spanish.

They would say Pania (.)

And stuff like that

Because they try to, ahm, put us down.

So that's why most Spanish would say:

Ok, I don't need to speak, I rather speak Creole.)

En general, en los ejemplos anteriores es evidente que existen fuertes tendencias a construir discursivamente el español como índice de ‘no criollo’ y, por consiguiente, de ‘no beliceño’. Tal y como se ha mencionado más arriba, el rechazo del español a favor de la continuación simbólica de los vínculos con la antigua metrópoli, perpetuada mediante el uso del criollo, recuerda a otros contextos sociopolíticos similares como Gibraltar o Hong Kong. En estos casos, España y China ocupan, respectivamente, el lugar del “agresor”, como ocurre con Guatemala en el caso de Belice, mientras que las variedades locales de la lengua inglesa son utilizadas para diferenciarse de los “invasores” vecinos (cf. Weston 2015). Al mismo tiempo, se vincula el español con personas de clase baja. Esto conduce a que los hablantes rechacen la construcción del español como “lengua beliceña” y, a largo plazo, puede conllevar un abandono de la lengua por parte de los hispanohablantes. No obstante, esto sucedería, por un lado, en contraposición con el prestigio positivo mencionado más arriba que tiene el español por el hecho de ser tradicionalmente la lengua que utiliza la élite local. Por otro lado, también se debe a la oposición mostrada a dicho prestigio positivo desde otra esfera social completamente diferente, a saber: el mercado laboral, el cual se ve afectado tanto a nivel local como transnacional, como se observa en la siguiente cita de una entrevista a una maestra de primaria:

(6) Por eso, entonces ahora estamos promoviendo el español

Porque el español se está convirtiendo en una herramienta útil.

Y cuando quieres conseguir un trabajo, te prefieren a ti [...]

Y por eso tenemos ese español

De verdad que animamos a los niños a que lo aprendan

Pero se muestran inseguros al hablarlo

Pero, ah, lo comprendemos

Porque es una comunidad,

Aquí en [nombre del lugar***] es una comunidad hispana***

(So and then we are encouraging the Spanish now

Because Spanish is becoming an asset now.

And when you want to get a job they would, people will prefer you [...].

And so we have that Spanish

We really encourage the children to learn it
 And again they are shy of speaking it.
 But, ah, we do understand it
 Because it's a Spanish,
 Here at [***place name***] is a Spanish community.)

Esta cita proviene de la misma entrevista que la transcripción mostrada en el ejemplo 2 (“Majority is from Mestizo culture.”). Al contrastar las dos citas resulta muy interesante observar que, recordemos, la entrevistada primero afirma “Everyone speaks English”, pero en el ejemplo de arriba, por primera vez en la entrevista menciona que los niños tienen competencia en español. No obstante, este dato es previamente legitimado por medio del argumento de que el español es “an asset” y que es útil “when you want to get a job”. Este discurso, sumamente orientado hacia el valor económico de las lenguas, convierte al español en un producto del mercado laboral (sobre la mercantilización de los idiomas, véase p. ej. Heller 2003, Heller & Duchêne 2012). De hecho, muchas ofertas locales de trabajos del ámbito administrativo que se anuncian en los periódicos beliceños piden como requisito tener conocimientos de español. En este discurso basado en la economía, de pronto saber hablar español se convierte en una condición ventajosa. A este respecto, la entrevistada afirma que “comprenden” que la gente del lugar tenga efectivamente competencia en español. Enseguida va más allá y dice que el pueblo es una comunidad hispana. Éste es uno de los pocos ejemplos del material recogido en los que una persona crea un enlace indexical entre la competencia o el uso de cierta lengua, la denominación dada a una lengua y una comunidad beliceña establecida territorialmente en un lugar determinado. Sin embargo, no queda del todo claro si la informante usa el término *Spanish* para referirse a la lengua o si lo emplea según un criterio semántico étnico, desde el cual dicho término puede ser también utilizado como un tipo de denominador étnico (aunque suele ser peyorativo). Finalmente, resulta sorprendente que la maestra diga que los niños se muestren tímidos y no se atreven a hablar en español. Este dato se explica por el hecho de que la competencia oral que poseen estos hablantes parece diferir de lo que ellos consideran “español correcto” (*proper Spanish*). Ser capaz de utilizar una lengua “auténtica” estandarizada –por ejemplo, inglés o español– es índice de clase, pero las formas diversas, a menudo mezcladas e inestables que se emplean en la comunicación oral no son lo que los hablantes clasifican como “lenguas auténticas”. Por tanto, este último ejemplo muestra que existe con bastante frecuencia cierta inseguridad lingüística y en este sentido también es revelador observar que muchos niños que manifiestan que el español es la lengua que hablan en casa obtengan notas bajas en la asignatura de español¹³.

Finalmente, la observación de que parece más adecuado aseverar que existen diferentes formas de español que no en todos los casos son clasificadas por los habitantes del pueblo como “español” nos lleva de nuevo a valorar cómo son las prácticas locales de la isla y al dato de que el origen de la élite local es, en efecto, hispanohablante.

Como no podía ser de otro modo, los miembros de estas familias tienen apellidos españoles. En el segmento de un plano callejero de la isla que se presenta a continuación, nos topamos con algunas calles que llevan precisamente los nombres de estas familias. Además, se observan interesantes mezclas de inglés y español, representativas de formas de prestigio local, pues los nombres de las calles constituyen uno de los rasgos prominentes de lo que las poblaciones consideran importante para su cultura (sobre paisajes lingüísticos, véase p. ej. Blommaert 2013).



Figura 3. Mapa callejero

Dado que me causó sorpresa ver el uso patente de formas españolas en estas calles, y puesto que tenía conocimiento de que habían sido inventadas hacía relativamente poco tiempo, (en un viaje que había realizado a la isla diez años antes las calles no tenían nombres), interrogué a algunas personas para averiguar cuál había sido el criterio seguido para la elección de esas denominaciones, preguntando explícitamente la razón por la cual se habían incluido tantos vocablos en español. Dos de las personas a las que interpeleé eran miembros del comité responsable de la elección del nombre de las calles y desconocían el hecho de que muchos términos y nombres fueran en realidad españoles; me dijeron que se habían elegido siguiendo la tradición del lugar. Esta observación confirmó mi sospecha de que en algunos casos, ciertos elementos y estructuras lingüísticas, que un lingüista europeo/occidental clasificaría como *español*, en la práctica no coinciden necesariamente con lo que los hablantes locales consideran que es “español”. Como he mencionado más arriba, en algunas ocasiones, a algunas personas que previamente me habían dicho que habían dejado de usar el español (en particular en el contexto preescolar) las oí hablando español; mi impresión en estos casos fue que no eran conscientes de que estaban cambiando de código o quizá, en su conceptualización, esa práctica no era cambio de código. Aunque en las entrevistas obtuve declaraciones que apuntan a que muchos hablantes no diferencian cognitivamente distintos códigos de igual manera que se haría desde la lingüística tradicional, no tengo suficientes datos que me permitan indagar en esta cuestión con más detalle. No obstante, a pesar de que su aparición en las entrevistas es más bien dispersa, estos datos son muy sugestivos para estudiar la categoría de *lengua* como entidad que porta un nombre y que tiene lazos indexicales con un grupo poblacional

concreto y con un territorio, como resultado del discurso. Sobre este punto reflexionaré en el apartado final.

4. Haciendo y deshaciendo la lengua a través del discurso

Resumiendo lo expuesto más arriba, se han mostrado ejemplos de los lazos indexicales del español en un contexto local de un pueblo beliceño en el que existe gran diversidad. El español es percibido como índice de pertenencia al grupo de inmigrantes de clase social baja y marginal; es un idioma que, aunque forma parte del repertorio lingüístico del lugar, a menudo es activamente reprimido para evitar que su uso se asocie a la pertenencia local. Las actitudes negativas hacia el español están basadas en prácticas de distinción de clase y en la animosidad política hacia Guatemala. Dichas actitudes persisten a pesar de que muchos informantes utilicen el español a diario, a pesar de que se definan a sí mismos como individuos relacionados étnicamente con las culturas hispanas y aseguren que el español es un recurso valioso en el mercado de trabajo. Por tanto, el español tiene asociados significados sociales parcialmente paradójicos.

El hecho de que la significación del español no esté unida solamente a aspectos negativos, que sea usado activamente y que haya hablantes que se identifican con él aparentemente de manera tácita, pero que, sin embargo, sea una lengua a la que se resta importancia, minimizándola en términos de competencia y uso, o incluso invisibilizándola, puede ser interpretado como una demostración de la firmeza con la que está incrustada discursivamente la elección de la lengua y la naturaleza discursiva de la idea de lo que son las *lenguas* (entendidas como entidades que tienen un nombre). Las lenguas, en este sentido, son tanto un fenómeno como un resultado sociopolíticos que no están solamente influenciados por los discursos sociales, culturales y políticos, sino que se constituyen y son puestas en práctica fundamentalmente en correspondencia con estos últimos. Como hemos visto más arriba, el discurso de “ser beliceño” en parte significa ser diferente a los hispanos, lo cual influye en la formación de ideologías lingüísticas, según las cuales el español se construye como “foráneo”. Esto conlleva supuestamente una disminución del uso del español o provoca que el español sea percibido como una lengua poco usada. Se ha demostrado que las ideologías lingüísticas nacionales que construyen las naciones como territorios vinculados indexicalmente (principalmente) a una sola lengua (en Belice: un conjunto de inglés/criollo) también producen determinados efectos: los datos no arrojan que exista una construcción discursiva según la cual la realidad multilingüe (hablar inglés, criollo y español) sea interpretada como índice de “ser beliceño”. A largo plazo, estas ideologías y prácticas puede acarrear que se produzca un desplazamiento de la lengua española en el conjunto de la comunidad, aminorado o interrumpido potencialmente por el papel que ha alcanzado el español en la industria turística y en el mercado laboral.

Por otra parte, deberíamos ser cautelosos al dar por sentado que Belice esté recorriendo una especie de senda teleológica en su desarrollo lingüístico que conduzca finalmente a una situación más estable o más monolingüe. Mientras que los lingüistas y los sociolingüistas a menudo tienden a suponer que los individuos que conviven en un lugar con el tiempo desarrollan relaciones claras y estables y que, en este sentido, su relación económica se forja a partir del factor sociolingüístico –ya sea monolingüe o multilingüe–, el caso de Belice justamente lo cuestiona. Puesto que existen múltiples discursos sociales y políticos a los que los individuos se encuentran vinculados, y puesto que estos discursos entroncan con distintas capas de la sociedad al mismo tiempo (la local, la nacional y la transnacional), y dado que casi nada indica que esta situación

vaya a variar, debemos suponer que en el futuro tanto la complejidad social como la discursiva seguirá formando parte de la vida beliceña. También es probable que se observe un aumento de la adherencia a determinado discurso en otros lugares del mundo en los que la complejidad multilingüe y cultural constituye un fenómeno social más reciente, como es el caso, por ejemplo, del contexto europeo. De este modo, es presumible que de la situación de Belice podamos aprender cómo se pueden estudiar los múltiples discursos sociales y políticos y sus efectos en las ideologías y en las prácticas lingüísticas.

En conclusión, se puede afirmar que el proceso de hacer y deshacer un idioma depende de las afiliaciones sociales y de las construcciones discursivas de estas; además, allí donde los límites comunitarios son difusos, la afiliación a un único idioma desaparece y se transforma en múltiple, lo cual trae consigo la desestabilización de categorías lingüísticas. El que queramos o no que la gente se sienta amenazada y socialmente insegura debido a una reducción de límites claros entre lenguas y una disminución de estándares lingüísticos que gocen de estabilidad es una cuestión educativa y, fundamentalmente, política.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict. 1985. *Imagined communities*. London: Verso.
- Arends, Jaques; Muysken Pieter; Smith, Norval. 1995. *Pidgins and Creoles: An Introduction*. Amsterdam: Benjamins.
- Balam, Osmer. 2013. Overt language attitudes and linguistic identities among multilingual speakers in northern Belize. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics* 6: 247-277.
- Balam, Osmer; Prada Pérez, Ana de; Mayans, Dámaris. 2014. A congruence approach to the study of bilingual compound verbs in Northern Belize contact Spanish. *Spanish in Context* 11: 243-265.
- Barry, Tom. 1995. *Inside Belize*. Albuquerque: Resource Center Press.
- Billig, Michael. 1995. *Banal nationalism*. London: Sage.
- Blommaert, Jan. 2005. *Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blommaert, Jan. 2006. Language Ideology. En K. Brown, ed. *Encyclopedia of Language & Linguistics*. 2ª ed. Oxford: Elsevier, pp. 510-522.
- Blommaert, Jan. 2013. *Ethnography, superdiversity and linguistic landscape. Chronicles of complexity*. Bristol: Multilingual Matters.
- Bulmer-Thomas, Victor. 2012. *The Economic History of the Caribbean Since the Napoleonic Wars*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Decker, Ken. 2013. *The song of Kriol. A Grammar of the Kriol language of Belize*. Belize City: Belize Kriol Projekt.
- <http://www.sil.org/system/files/reapdata/20/99/21/20992139271472124394945438780794345365/The_Song_of_Kriol_UnicodeElectronic2013.pdf>.
- Errington, Joseph. 2001. Ideology. En A. Duranti, ed. *Key terms in language and culture*. Oxford: Blackwell, pp. 110-112.

- Errington, Joseph. 2008. *Linguistics in a colonial world. A story of language, meaning and power*. Malden: Wiley-Blackwell.
- Escure, Geneviève. 1982. Contrastive patterns of intragroup and intergroup interaction in the creole continuum of Belize. *Language in Society* 11: 239-264.
- Escure, Geneviève. 1997. *Creole and dialect continua: Standard acquisition processes in Belize and China*. Amsterdam: Benjamins.
- Heller, Monica. 2003. Globalization, the new economy and the commodification of language and identity. *Journal of Sociolinguistics* 7: 473-92.
- Heller, Monica; Duchêne, Alexandre, eds. 2012. *Language and late capitalism. Pride and profit*. New York: Routledge.
- Herrera, Yvette; Crosbie, Paul et al. 2009. *Kriol-English dikshineri. English-Kriol dictionary*. Belize City: Belize Kriol Project.
- Irvine, Judith T.; Gal, Susan. 2009. Language ideology and linguistic differentiation. En A. Duranti (ed.), *Linguistic anthropology: a reader*. 2ª ed. Oxford: Wiley Blackwell, pp. 402-34.
- Jaworski, Adam; Coupland, Nikolas. 2006. Introduction. Perspectives on discourse analysis. En A. Jaworski y N. Coupland, eds. *The discourse reader*. London: Routledge, pp. 1-37.
- Kroskrity, Paul V. 2001. Language Ideology. En J. Östman y J. Verschueren, eds. *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: Benjamins.
<<http://www.benjamins.com/online/hop/>>.
- Le Page, Robert B.; Tabouret-Keller, Andrée. 1985. *Acts of identity. Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Makoni, Sinfree; Pennycook, Alastair. 2007. Disinventing and Reconstituting Languages. En S. Makoni y A. Pennycook, eds. *Disinventing and Reconstituting Languages*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 1-41.
- Ministry of Education. 2008. Belize. National Standard and Curriculum Web for Language Arts. Middle Division. Belize City: QADS, Ministry of Education, Belize.
<http://moe.gov.bz/index.php?option=com_rubberdoc&view=category&id=101%3Aprimary-curriculum&Itemid=2>.
- Morris, Mervyn. 1999. Is English we speaking. En M. Morris, ed. *Is English We Speaking and Other Essays*. Kingston: Ian Randle Publishers.
- Osmer, Balam. 2013. Overt Language Attitudes and Linguistic Identities among Multilingual Speakers in Northern Belize. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*.
- Pennycook, Alastair. 1998. *English and the discourses of colonialism*. London: Routledge.
- Pennycook, Alastair. 2004. Performativity and language studies. *Critical Inquiry in Language Studies* 1: 1-19.
- Pérez-Milans, Miguel. 2015. Language and identity in linguistic ethnography. *Tilburg Paper in Culture Studies* 132: 1-15.

- Piller, Ingrid; Cho, Jinhyun. 2013. Neoliberalism as language policy. *Language in Society* 42: 23-44.
- Rampton, Ben. 2006. *Language in late modernity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rampton, Ben. 2015. Post-panoptic standard language? *Working Papers in Urban Language & Literacies* 162.
- Ravindranath, Maya. 2009. Language shift and the speech community: Sociolinguistic change in a Garifuna community in Belize. *Publicly accessible Penn Dissertations* 33.
- Salmon, William. 2015. Language ideology, gender, and varieties of Belizean Kriol. *Journal of Black Studies* 46: 605-625.
- Schneider, Britta. 2014. *Salsa, Language and Transnationalism*. Bristol: Multilingual Matters.
- Schneider, Britta. (En preparación). It's Kriol they're speaking!' – Constructing language boundaries in multilingual and ethnically complex communities. *Bulletin VALS-ASLA: Bulletin suisse de linguistique appliquée*.
- Sebba, Mark. 1997. *Contact languages: pidgins and creoles*. London: Macmillan.
- Shoman, Assad. 2010. Reflections on ethnicity and nation in Belize. *Cuaderno de Trabajo AFRODESC/EURESCL* 9: 1-61.
- Shoman, Assad. 2011. *A history of Belize in 13 chapters*. Belize City: Angelus Press.
- Silverstein, Michael. 1979. Language structure and linguistic ideology. En P. R. Clyne, W. F. Hanks y C. L. Hofbauer, eds. *The elements: a parasession on linguistic units and levels*. Chicago: Chicago Linguistics Society, pp. 193-247.
- Silverstein, Michael. 2003. Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life. *Language and Communication* 23: 193-229.
- Snell, Julia. 2010. From sociolinguistic variation to socially strategic stylisation. *Journal of Sociolinguistics* 14: 630-56.
- Statistical Institute of Belize. 2010. *Belize. Population and Housing Census. Country Report 2010*. Statistical Institute of Belize:
<http://www.sib.org.bz/Portals/0/docs/publications/census/2010_Census_Report.pdf>.
- Twigg, Alan. 2006. *Understanding Belize. A historical guide*. Madeira Park, BC: Harbour Publishing.
- Van Leeuwen, Theo. 1993. Genre and field in critical discourse analysis. *Discourse & Society* 4: 193-225.
- Weston, Daniel. 2015. The lesser of two evils: Atypical trajectories in English dialect evolution. *Journal of Sociolinguistics* 19: 671-87.
- Wimmer, Andreas; Glick Schiller, Nina. 2002. Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks* 2: 301-34.
- Woolard, Kathryn A. 1998. Introduction. Language ideology as field of inquiry. En B. B. Schieffelin, K. A. Woolard y P. V. Kroskrity, eds. *Language ideologies. Practice and theory*. Oxford: Oxford University Press, pp.3-47.

Notas

¹ Véase también el artículo de Wikipedia “Hispanic Belizeans”, donde se afirma que el 52% de los beliceños se encuentran bajo esta categoría.

² Véase p. ej. <<http://amandala.com.bz/news/guat-passport-offensive/>>. Para conocer la perspectiva guatemalteca, véase p. ej. <<http://www.minex.gob.gt/ADMINPORTAL/Data/DOC/20100929165035248SintesisdelDiferendojunio2010.pdf>>, 2010.

³ Para más detalles sobre las relaciones funcionales del criollo y el español en la sociedad, véase p. ej. Ravindranath (2009: 129).

⁴ No hay cifras exactas sobre el número de turistas que pernoctan en la isla; no obstante, el número total de turistas que hicieron noche en Belice en 2015 fue 341.125 (Amandala 23.01.2016) y en años anteriores, el 5.8% del total de las ganancias de los hoteles beliceños procedieron del pueblo donde llevé a cabo la investigación (Oficina de Turismo de Belice 2013). A esto se suman aproximadamente unos 20.000 turistas al año, si bien en esta cifra no están reflejados los turistas que se alojan en apartamentos privados (p. ej. con el servicio Airbnb) ni los turistas que solo pasan el día en Belice (p. ej. pasajeros de crucero, que en 2015 llegaron a la cifra total de 957.975).

⁵ Estos datos provienen de mi comunicación personal con informantes y de fuentes de Internet no académicas.

⁶ En esta isla también se está desarrollando un proceso de “gentrificación” propio de contextos urbanos. Muchas de las parcelas son adquiridas hoy día por norteamericanos y europeos.

⁷ El término *escocés* fue la respuesta que ofreció uno de los encuestados. Aunque no está claro a qué variedad en particular se refería, teniendo en cuenta el vínculo histórico entre Escocia y Belice, donde muchos bucaneros tenían origen escocés (de acuerdo con los datos de los informantes y según cuenta la historia oral de Belice), y donde se ha señalado que la variedad regional del inglés hablado en Escocia ha influido en el criollo beliceño, es probable que la variedad de inglesa evocada en este caso fuera la escocesa.

⁸ Dato obtenido personalmente del Ministerio.

⁹ A este respecto véase también más abajo el comentario del ejemplo 6.

¹⁰ Me baso en las entrevistas y en la observación de participantes.

¹¹ A este respecto, véase también más abajo el ejemplo 6.

¹² La actividad estaba pensada para ser realizada en grupo, pero quizá los alumnos se olvidaron de este requisito durante su desarrollo.

¹³ Dato obtenido por medio de la observación personal y de las entrevistas.